ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

¡SERENO!

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1887

AUMENTO Á LA ADICIÓN AL CATÁLOGO GENERAL FECHA 12 DE OCTUBRE DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.s	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
2	2	De sopetón..................	1	D. Ricardo Revenga.........	Todo.
3	1	El vecino de ahí al lado.......	1	Constantino Gil............	»
3	3	En cinco minutos—j. a. p....	1	Valdés y Gallardo.........	»
3	6	La vuelta del veraneo—j. a. p.	1	Mariano Barranco..........	»
»	»	Las propinas.................	1	Fiacro Yráyzoz...........	»
»	»	Los diputados...............	1	Ricardo Monasterio.......	»
»	»	¡Sereno!—s. o. v.............	1	Emilio Sánchez Pastor....	»
»	»	Mariana Pineda, mártir de la libertad.....................	2	José Sánchez.............	»
»	»	Un Andaluz en Turquía.......	3	Leandro Torromé.........	»

ZARZUELAS

Homb.s	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Caballeros en plaza...........	1	Sres. Yráyzoz y Jiménez.......	L. y M.
»	»	El maniquí....................	1	Flores G.°, Rubio y Espino.	L. y M.
»	»	Hay ascensor..	1	D. Félix Limendón....	L.
»	»	Libertad de cultos............	1	Sres. Gutiérrez de Alba y Reig.	L. y M.
»	»	Las tres Gracias..............	1	D. Tomás Reig.............	M.
7	2	Los trasnochadores...........	1	Fernando Manzano.......	L.
»	»	Pichichi ó Lucía Pastor.......	1	Sres. Navarro, Parra y Hernández	L. y M.
2	3	Se aguó el viaje..............	1	Postigo y Navalón........	L. y M.
»	»	Tiple en puerta...............	1	Pina y Rubio.............	L. y M.
»	»	Una prueba fotográfica.......	1	Rubio y Espino..........	M.
»	»	Venir por lana...............	1	Isidoro Hernández......	M.
»	»	Cuba libre...................	2	Federico Jaques.........	L.
»	»	Carmen......................	3	Rafael María Liern......	L.

¡SERENO!

¡SERENO!

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

Estrenado en el Teatro LARA el 17 de Noviembre de 1887.

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo.
esquina á la de Isabel la Católica

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Rosa	Srta. Rodríguez (M.)
Pura	» Blanco (N.)
Pepa	Sra. Domínguez.
Loreto	» Romero.
Señora 1.ª	Srta. Sanz Sevilla.
Vecina del 12	» Pascual.
Señora 2.ª	» Blanco (M.)
Una Pobre	» Las Heras.
Sereno	Sres. Riquelme (A.)
Luis	» Rubio.
Señor Ruiz	» Díaz.
Manitas	» Miralles.
Barbero	» Romea D'Elpás.
Un Músico	» Zafra.
El Primo (no habla)	» Díez.

Á MI QUERIDO AMIGO Y RESPETABLE JEFE

D. VENANCIO GONZÁLEZ

El Autor.



ACTO ÚNICO.

Calle en primer término. Se ve la fachada de dos casas que llevan los números 12 y 14, cada una de las cuales tiene dos huecos de fachada. La del 12, que es la que se halla á la derecha del espectador, tiene dos entresuelos, el que se halla al lado de la casa núm. 14, pertenece á un barbero y tiene á los lados los rótnlos usuales en las peluquerías. La casa del núm. 14 no tiene entresuelo, pero sí cuarto bajo con reja. El principal del 14 se halla situado más bajo que el del 12, y más alto que el entresuelo del mismo. Ambas casas tienen puerta practicable á la calle. Entre ambas fachadas habrá un farol del alumbrado público. Es de noche. (1)

ESCENA PRIMERA.

ROSA.—PURA.—LUIS.

ROSA. Sereno! (Gritando.)
PURA. Dónde andará?
ROSA. No le ves?
PURA. Yo no le veo.
LUIS. Ojalá tarde dos horas
en venir ese zopenco.
PURA. Nos quedaremos helados

---

(1) Los dos balcones del principal del 14 pertenecen á la familia del señor Ruíz; el entresuelo de la izquierda del 12 al Barbero; el de la derecha á la Vecina, y el principal de este número á Loreto.

porque ya va haciendo fresco.
LUIS. Si está empezando el otoño...
Y así hablaremos más tiempo. (A Pura.)
PURA. Tienes razón.
ROSA. Ayudadme
para que venga.
PURA. (Gritando.) Sereno! ..
LUIS. Nos vamos á quedar roncos.
ROSA. Va usté á dar algún concierto
y teme perder la voz?
LUIS. Señora... ni mucho menos.
Voy á ver si á mí me atiende.
Sereno! (Gritando estrepitosamente.)
ROSA. Jesús!... Qué trueno!...
SER. (Dentro muy lejos.)
Allá va!
PURA. Somos felices.
LUIS. Pero debe estar muy lejos.
ROSA. Como siempre; donde Cristo
dió las tres voces.
LUIS. Comprendo
por qué no nos hace caso
aunque aquí le demos ciento.
Si á Cristo le hace dar tres...
ROSA. Justo. Nos va á dar el fresco
de verdad.
PURA. Si no hace frío.
LUIS. Por mi parte, no lo siento.
ROSA. Claro; á ustedes no les llega.
Yo también en otro tiempo
despreciaba la intempérie,
y hubo una noche de Enero
que por hablar con tu padre, (A Pura.)
me estuve, sin tener sueño,
clavada en una ventana
lo mismo que un estafermo
desde las nueve á las cuatro,
á cuarenta bajo cero.
Se han dado más grados nunca?
LUIS. Cá! Ni en un pronunciamiento.
ROSA. Ahora, en cambio, quien me saque
de mi café en el invierno... (A Pura.)

¿Habrás cojido el azúcar?
PURA. Si, mamá.
ROSA. Qué camarero
tan soez! Cuatro terrones
nos pone, ni más ni menos,
sin equivocarse un día
y eso que le suelto un perro
de propina.
LUIS. Quien lo suelta
soy yo, que doy el dinero.
ROSA. Y qué mala cara pone
el bribón cuando le ruego
que me eche café en un vaso
y leche en la copa.
PURA. Cierto.
Si con esos apartijos
tomás dos cafés y medio.
ROSA. Pues así y todo se gana
un real en café lo menos;
cuando lo sirven en casa
hay días que es un exceso.
Con un café tomo yo,
la niña, el padre, el portero,
la criada, la vecina,
el gato, el loro y el perro.
LUIS. Lo tomarán en dedales.
ROSA. Pero vé usted que sereno?
LUIS. (Qué no venga en cuatro días.)
ROSA. Manuel!... (Gritando.)
SER. (Muy cerca.) Que voy al mumento.
LUIS. (A Pura.)
Aquel te miraba mucho.
PURA. Pero, tonto, si era un viejo.

ESCENA II.

DICHOS.—EL SERENO y LA POBRE.

SER Buenas noches.
ROSA. Buenas noches.
LUIS. Por poco llega el invierno
antes que viniera usted.

ROSA. Nos hemos quedado yertos.
SER. Nun hay que desagerar.
Si nu que en el entresuelo
del número veinticincu,
por una cuestión de celos
diérunse unos cuantus golpes
y arrancárunse el cabello
el marido y la mujer.
ROSA. Qué atrocidad!
PURA. Ay! Qué miedo!
LUIS. Y se han hecho mucho daño?
SER. Ya tiene que hacer el médico.
El la dió con la cuchilla,
es de oficio zapatero,
y una herida la produjo,
así, en semejante pecho.
Ella le tiró el martillo
y le rozó por el pelo.
Si se desvía una línea
le deja en el sitio muerto.
PURA. Qué horror!
ROSA. A él le habrán metido
en la cárcel.
LUIS. Por supuesto.
SER. Nun quise llevarlos.
LUIS. Cómo!..
Los dejó usted?
SER. Cunsidero
que esus en el matrimonio
son lus naturales juegos.
(Abre el portal del número 14.)
POBRE. (A Rosa.)
Me dá usted una limosna,
que tengo al marido enfermo
y desde ayer no he comido?
LUIS. Vaya; tome usted diez céntimos.
(Se los dá.)
ROSA. (A la pobre.)
No se vaya á la taberna.
POBRE. No señora; con un perro
se vá una al hotel de Rusia. (Váse.)
LUIS. Insolente!

PURA. Estáte quieto.
ROSA. Qué atrevida! Ni limosna
puede darse en estos tiempos.
SER. Contra... cun la mendiganta!
LUIS. Hasta mañana. (Despidiéndose de Rosa)
PURA. (A Luis.) Hasta luego.
LUIS. Vas á salir al balcón?
PURA. Cuando se duerma.
LUIS. Pues vuelvo.
PURA. Adios. (Entra en el 11.)
ROSA. (Dentro al sereno.)
Retírese usted.
Tenemos cerillas.
SER. Bueno.
(El Sereno cierra y Luis se vá por lá derecha.)

ESCENA III.

SERENO.—VECINA DEL 12 desde el balcón y EL PRIMO que no habla.

SER. Bien; ya vamus encerrando
todu el ganadu. En viniendo
los que faltan, me acurruco
junto á esa puerta, y veremos
si puedo dormir un poco
porque voy teniendu sueño.
Se siente un gris... No me importa,
preparandu bien el cuerpo.
(Saca una botella y bebe.)
Que me den á mi aguardiente,
y luegu que me echen hielo.
VEC DEL 12. (En el balcón del 12)
Sereno ..
SER. Qué se le ufrece?
Tendremos otro jaleo?
VEC. DEL 12. Quiere usté abrir á mi primo
qne baja?
SER. Voy al momento.
VEC. D3L 12. Gracias. (Se retira.)
SER. (Buscando.)

Dónde está la llave?
Ah! La tengu entre los dedos.
Ajajá!
(Abre la puerta y sale un hombre embozado que se va por la derecha.)
Muy buenas noches.
Es calladu este sujeto. (Cierra.)
Y van dos primus con este
que bajan del entresuelo.
Contra! Esa señora es prima
de todus los caballeros.
Voy á recorrer el barrio
antes de tomar el sueño. (Vase.)

ESCENA XIV.

ROSA y PURA, en el principal del 14.—LORETO, en el principal del 12, y luego las SEÑORITAS 1.ª y 2.ª en la calle, y el SERENO.

ROSA. Mañana llueve. (Mirando al cielo.)
PURA. Quién sabe?. .
ROSA. Toma! Pues no ves el cerco
que tiene la luna?
PURA. Sí.
ROSA. Dejaremos aquí abierto
para ver si se ventilan
un poco estos aposentos.
LOR. Buenas noches, doña Rosa.
ROSA. Calle! Está usted ahí, Loreto?
PURA. Buenas.
ROSA. Va usté á constiparse.
LOR. No señora.
ROSA. No hace tiempo
de estar así.
LOR. Las he visto
venir...
ROSA. Con un caballero.
LOR. No me he fijado.
ROSA. Qué no?
LOR. Nunca me fijo.
ROSA. (Te veo.)
Es el novio de Purita.

PURA. (Mamá...)

ROSA. (Si cree que siento
que nos vea...)

LOR. Conque novio?
Y cuándo hay un día bueno?

ROSA. Cuando acabe la carrera.

ROSA. Muy pronto será arquitecto.

LOR. Les podrá hacer una casa.

ROSA. Ya tenemos el terreno.

LOR. Buen novio! Y cuántos piés tiene?

ROSA. Dos, como todos.

LOR. No es eso.

PURA. Dice el solar.

ROSA. Veinte mil.
(Rábia!)

LOR. Pero estáte quieto,
León
(Separando al perro que habrá salido al balcón.)

ROSA. No vino el esposo?

LOR. Esta noche no le espero.
Hija, está tan ocupado
con las minas ..

ROSA. Ya lo creo!

LOR. Que la mitad de las noches
me las paso con el perro
aquí sola.

ROSA. Qué animal!
La tiene á usted mucho afecto.

LOR. Quién? El perro ó mi marido?

ROSA. Si he dicho animal.

LOR. Ah! Cierto.
No se quita de mi lado.

ROSA. Quién? El perro?

LOR. Por supuesto.

ROSA. Pero, y eso de las minas
es de noche? No comprendo...

LOR. Es porque celebran juntas
los accionistas; y luego
disputan... Hoy celebraban
junta los de la *Consuelo*,
que es una mina de plomo
que ha de dar mucho dinero..

ROSA. Será una junta pesada.
LOR. Toma! Lo que es en habiendo
Consuelo no viene á casa
ninguna noche.
ROSA. Lo creo.
Como todos.
LOR. (Señalando á la derecha.)
Quién son esas?
ROSA. Son las de aquel entresuelo
del ocho.
SER. (Que habrá salido por la izquierda.)
Las damiselas.
SEÑORA 1.ª Vamos, Manuel.
SER. Al momento.
Comu vienen tan solitas?
SEÑORA 2.ª Hijo, no hay otro remedio.
SEÑORA 1.ª Y con un disgusto gordo.
SER. Eso es lo que yo más siento.
SEÑORA 1.ª Se me ha perdido un brillante.
SER. Contra! En la calle?
SEÑORA 1.ª En el *Cuerno*.
SER. Ah! Ya! En ese restaurant.
SEÑORA 1.ª Es el marqués tan zopenco
en sus bromas... (A la señora 2.ª)
SER. Pero el mozo
cuidará de recogerlo.
SEÑORA 1.ª Es facil.
SEÑORA 2.ª Es más seguro
si lo encuentra el fosforero.
SEÑORA 1.ª Yo no sé lo que te diga.
SER. El fosforero es más recto?
SEÑORA 1.ª No; pero es mi padre.
SER. Vírgen!
Este mundo es un misterio. (Vanse los tres.)
LOR. Ha visto usted las del ocho?
ROSA. Pues lo que es la de Berrendo...
LOR. Vamos que la del cincuenta...
ROSA. Y esa que viste de negro?
LOR. La del seis?
ROSA. Y las del cinco?
LOR. Y las del cuatro primero?
ROSA. Y en el tres?

LOR. Y la del uno?
ROSA. Y las del otro?
LAS DOS. Qué tiempos!
PURA. Ya, ya!
LOR. Me voy á acostar;
le voy á esperar durmiendo.
ROSA. Yo también voy á la cama.
PURA. Muy buenas noches, Loreto.
LOR. Descansar. (Se retira.)
ROSA. Hasta otro día.
PURA. Vaya, vámonos adentro.
ROSA. Mira que atreverse á hablar
ella, la del doce! Siento
no tener yo la costumbre
de murmurar, que si quiero... (Se retiran.)

ESCENA V.

SERENO.—PEPA.—MÚSICO.

SER. Ya tengu aquí los papeles.
Veremos á ver si leo.
PEPA. (Saliendo.)
No ha venido mi marido?
SER. Nun le he visto, digo... miento,
que á las once y cuarto estaba
en la taberna bebiendo.
PEPA. Habrá acabado en la fonda
á las once, y al momento
á beber. ¿Por qué no dan
en la taberna veneno?
El, gastándose los cuartos
mientras yo peino que peino.
No gana ni para *fraques*.
SER. Mujer; lu que nun cumprendo
es que peines á estas horas
que son las horas del sueño.
PEPA. Es que hay baile.
SER. Nun sabia.
PEPA. Si viera usted qué jaleo!
Diez cabezas he peinado.
SER. Diez!... Pues ya es tomar el pelo!

PEPA. Tomarlo!... Si lo tuvieran...
pero tengo que ponerlo;
y además he hecho seis rúbias
que es lo que cuesta más tiempo.
Ya vé usted si he trabajado |
á estas horas.

SER. Ya lo veo.
Seis rubias en una noche
son bastantes en *efeto.*
Es para nun descansar
aun teniendo mucho aliento.

(El Músico que ha salido un poco antes dá seis golpes y repique en la puerta del 12.)

PEPA. Seis y repique; será
para llamar á San Pedro.

MÚS. El sereno no hace caso.
Como no le doy un céntimo...

SER. Ese es un vecino viudo;
pero músico. Yo creo
que toca en algún teatro,
y vive en el piso sexto.

PEPA. Sexto? Diga usted entonces
que toca casi en el cielo.
Ese es el que por la noche
cuando están todos durmiendo
se pone á tocar la flauta...
Que no se quedara seco!

SER. Por qué?

PEPA. Si tiene una sombra...
No se figure que es cuento:
como alguna esté de parto
por la noche, y ese memo
se ponga á tocar, se muere.

SER. Esus son malus agüeros,
brujerías.

PEPA. Que lo diga
la del puesto de buñuelos,
y la mujer del lacayo,
la que vive en el tercero.

SER. No hagas casu de esas cosas.

PEPA. Que no? Pues las dos han muerto.
Abra usted.

SER. Voy enseguida.
PEPA. Me estoy muriendo de sueño.
Sabe usted qué estoy pensando?
SER. Qué?
PEPA. Que esta noche me encierro,
y que no le abro la puerta
á ese granuja.
SER. Nun puedo
aconsejarte ese paso,
porque un marido es un dueño
aunque esté mal comparao.
Se empieza por poco, y luego
cuando menus lo parece,
sobreviene un sacrilegio.
PEPA. Abra usted al del flautín.
SER. Déjale que llame récio.
Nunca dió para una copa.
PEPA. Adios, Manuel.
SER. Hasta luego.

(Entra la Pepa en el 14. Abren la puerta, desde dentro, al Músico.)

ESCENA VI.

PURA.—LUIS.—SERENO.

SER. Pobre chica! Cuánto sufre
casada con un mastuerzo!
Voy á ver si dicen algo
los papeles.

(Se sienta junto á la puerta del 12 y saca un periódico.)

PURA. (Al balcón.) No le veo;
no ha venido todavía.
Y la noche está de perros.
Si será aquél? Qué despacio
anda... y él que es tan ligero...
Válgame Dios! Si es un guardia!
SER. (Leyendo.)
«El Ministru de Fomento
»está dispuestu á crear

»los camarás de comercio
»en todas las capitales.»
Qué camarás serán estos?
Vamos; serán los horteras.

PURA. Ese es Luis; viene corriendo.

LUIS. Cómo has salido tan pronto?

PURA. Ya está mamá en siete sueños.

LUIS. Cuánto podremos hablar?

PURA. Hasta las dos por lo menos
no viene mi papá á casa,
ya lo sabes.

LUIS. Bien, hablemos;
pero ten mucho cuidado
no nos sorprenda.

PURA. No hay miedo;
le veré desde la esquina.

SER. (Reparando en Luis.)
Ya ha venido ese arrapiezo.
Ahora empiezan á charlar,
me equivocan y no entiendo...

LUIS. Te adoro más que á mi vida.

PURA. Yo á tí también.

SER. (Leyendo.) «Otro incendio.»

LUIS. Te acuerdas, como empezó
nuestro amor?

PURA. Sí que me acuerdo.

SER. «Empezó pur las cocheras
»del marqués de Barrionuevo...»

LUIS. Me miraste, y tus miradas
no sé qué me produjeron.

SER. «Ardió la parte de arriba...»

PURA. Tienes frío?

LUIS. No, mi dueño;
solo siento la cabeza...

SER. «Llena toda de humo espeso
»que axfisiaba á los vecinos
»cuando se hundió el primer techo.
»Un guadia sufrió una herida
»que lo produjo el alero,
»*el cual* fué llevado al punto
»al hospital medio muerto.»

PURA. Mamá me ha dicho esta noche

que no le parece sério
continuar las relaciones
guardando á papá el secreto;
que debes pedir mi mano...

SER. «Y todos lus aposentos
»interiores dominados
»por el voraz elemento.»

LUIS. Tu papá, según contais,
es hombre de muy mal genio;
y si me dice que nones
me mato.

PURA. No digas eso.
Te aseguro que él accede;
verás. .

SER. «El Ayuntamiento
»no consagra á estos servicios
»ni la atención ni el dinero...»

LUIS. Se opondrá lo sé de fijo;
porque, claro, yo qué tengo?

SER. «El material inservible;
»todo estropeado y viejo;
»y ni las mangas enchufan
»en donde hay bocas de riego.»

PURA. Papá no es interesado.

LUIS. Ay! Cuándo nos casaremos?

SER. «Cuando haya mejor servicio
se apagarán bien los fuegos.»

PURA. Pero, qué me dices, hombre?

LUIS. Yo, nada; si es el sereno
que está cantando noticias...

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—EL BARBERO que sale á regar los tiestos del balcón del entresuelo del número 12.

LUIS. Llueve; me cayó una gota.

PURA. Si está despejado el cielo.
(Le cae una porción de agua.)
Será tal vez por que riegan
en algún balcón los tiestos.

LUIS. Hombre! Qué poco cuidado!
Mire usted lo que está haciendo.
BARB. (Con voz afeminada.)
Por qué está usted en ese sitio?
LUIS. Estoy aquí porque quiero.
PURA. Cállate, Luis.
BARB. A las doce
se permite hacer el riego.
LUIS. Pero, soy yo alguna planta?
Y hoy que he estrenado sombrero!
SER. Bueno; ya tenemos bronca. (Se levanta.)
BARB. Pues, hijo, ya no hay remedio;
y el agua á nadie hace daño.
Le crecerá á usted el pelo.
LUIS. Aun se burla! Si bajase ..
SER. Vaya, señores, silencio.
PURA. Déjale; no le contestes,
que debe ser el barbero.
BARB. El barbero, justo; y quién
toma vela en este entierro?
LUIS. Es quien á usted no le importa.
Baje usted.
SER. Chito!
BARB. No puedo.
Tengo á mi esposa muy mala,
Manuel, no crea usted que es miedo.
LUIS. Que se alivie. Vaya un tío!
PURA. No le hagas caso; es un nécio.
BARB. (A Pura.)
Sábia: venga usté á enseñarme.
LUIS. A qué subo!
PURA. Qué grosero!
BARB. Desahogá! (Se retira y cierra el balcón.)
LUIS. (Al Sereno.) Deme usté el chuzo.
SER. Déjele; ya se fué dentro.
LUIS. Como le pille en la calle...
SER. Olvídelo. Ese barbero
es un infeliz que afeita;
pero no habla con acierto.
VOZ. Sereno! (Dentro)
SER. Vá! Y las palabras
al fin se las lleva el viento. (Vase.)

ESCENA VIII.

PURA.—LUIS.

LUIS. Ves? Por hallarme en la calle
es por lo que estoy expuesto...
PURA. Pero qué vamos á hacerle?
LUIS. Tu ya sabes lo que quiero.
PURA. Subir! Pero, y si te cojen?
LUIS. Ya sabes que hay un arreglo.
Yo me estoy quieto á la puerta,
y tu en el recibimiento;
sentimos abrir, me subo
á todo escape al tercero;
entra tu padre, me bajo,
salgo á la calle y *laus deo.*
Así podría pasarle
un cepillo á mi sombrero.
Cómo voy así á mi casa
sin haber llovido?
PURA. Accedo;
pero esta noche tan solo,
y porque no está el sereno
y no verá...
LUIS. Te bendigo.
PURA. Voy por la llave. (Se retira.)
LUIS. Te espero.
Si algún vecino me viese...
Me parece que me atrevo.
Soy más audaz que Tenorio;
no me asusta ningún riesgo,
y por eso las mujeres
me quieren con tanto empeño.
PURA. Luis: allá te va la llave.
(Echándole la llave sujeta de un cordel.)
LUIS. Baja?
PURA. Claro.
LUIS. Ya la veo.
La cogí.
PURA. Sube despacio.
LUIS. Voy. Me parece que tiemblo.
(Abre y entra en el 14.)

ESCENA IX.

EL SERENO.

Esta es la hora de costumbre.
Ya se marchó ese silbante.
No esperaron esta noche
á la venida del padre.
Como estaba tan mojado
se habrá marchado á secarse.
Me pondré en observación.
Ya no es posible que tarde.
Qué vecina la del doce!
(Viendo á la Vecina del 12 detrás de los cristales. La actriz se colocará de espaldas al público é irá haciendo lo que indican las palabras del Sereno.)
Hay pocas con mejor aire.
Qué rolliza! Qué buen cuerpo!
Qué pie! Ya va á desnudarse.
A ver si esta noche veo
más que ayer, aunque me llamen...
Ya se quita los pendientes...
Que pelu!... Quién la agarrare...
Ay! Ya empieza lo difícil.
(Al ver que se quita la bata.)
Esto nun puede mirarse:
y eso que yo soy sereno.
Oh! Pues lo que es por delante
sabe Dios... Si se volviere...
Vuélvete, que aquí no hay nadie.
(La actriz apaga la luz.)
Buenas noches. Nus partió.
Contra! Qué mico tan grande!
Siempre ha de apagar la luz
en lu más interesante.

ESCENA X.

SERENO.—BARBERO.

BARB. (Al balcón.)
Sereno!... Vírgen Santísima!...

Sereno! Va á llegar tarde.

SER. Aquí estoy; no hay que dar voces.
Ya tenemos otro baile.
Qué pasa?

BARB. Que mi señora...

SER. Empeoró de sus males?

BARB. Manuel, está muy malita.
No llegan hasta ahí sus ayes?

SER. Sus qué?

BARB. Las quejas que lanza.

SER. Nun se oye quejar á naide.

BARB. Corra usted...

SER. Voy por el médico...
Vive uno en el tres, que sabe...

BARB. Tiene que ser comadrón.

SER. Mire usted cun lo que sale!
Yo creí que era otra cosa.

BARB. Corra usted; quizá no alcance,
y si me encuentro aquí solo
cuando llegue el desenlace...
Ay! Yo me caigo redondo.
Empiezo ya á marearme.

SER. Voy curriendo.

BARB. Ya me llama
mi Tula. No se retarde. (Se retira.)

SER. Al demonio se le ocurre,
estandu en cinta, aguardarse
á dar á luz por la noche
para que ocurra un desastre.
Dónde busco yo á estas horas
comadrón? Don Luis González
que es el que vive más cerca,
se fué á cazar, y hasta el martes
no regresa al domicilio;
y es bueno, qué duda cabe?

ESCENA XI.

SERENO.—MANITAS.

MAN. (Vestido de frac, corbata blanca y gorra. Cantando.)
«Abra usted la puerta

señora portera...»

SER. Adios! Ya la hemos armado.
Quién será este *transuante?*

MAN. (Cantando.)
«Y me llaman el Manitas...»

SER. Silencio.

MAN. Qué?

SER. Que se calle,
que esta es hora de descanso.

MAN. Y no es hora de cantarse?

SER. Ah! Diablo! Si es el marido
de la Pepa. Vamos, ande,
que voy á abrirle la puerta.

MAN. La puerta? Bueno, compadre.
Ahora voy á que me afeiten.

SER. Mañana irá.

MAN. Que te calles.
Voy á servir un banquete
de duques y generales,
y tengo que estar muy limpio
porque es toda gente grande.
Voy á llamar al maestro
(Acercándose al número 12.)
si tu no tienes la llave.

SER. El maestro está ocupado...
Ea: ya empiezo á cargarme,
y yo tengo que hacer mucho.
Entra en tu casa á acostarte.

MAN. Sin afeitar no es posible.

SER. Yo no le dejo en la calle.
Me va á alborotar el barrio
mientras busco una comadre.

MAN. Maestro... dile que salga
porque quiero convidarle
á medio chico, lo entiendes?
Medio chico, medio

SER. Dale!
Si le van á echar á él uno.

MAN. Y quién lo paga?

SER. De balde,
se lo va á echar su mujer.

MAN. Anda: pues dile al instante

que eche otro para el Manitas.

SER. Basta ya de disparates.
O va usté á la prevención
ó á su casa.

MAN. No te exaltes.

SER. La pobre mujer ahí sola
sin tener quien la acompañe...
sin vergüenza!

MAN. Muy bien dicho.
Soy un hombre razonable,
y en dándome una razón...
nada; pero que me falten...
Vamos; que me falte un hombre,
ó dos... ó tres .. ya se sabe:
donde yo pongo la mano
allí te encuentras *cadavres*.

SER. Vamos; súbase á su casa.

MAN. Ya voy sin que me lo mandes. (Tropezando.)

SER. Chist!. . Cuidado con caerse.

MAN. Es que como sopla el aire
hasta las casas se mueven...
yo creo que va á tirarme.
Está mi mujer arriba?

SER. Lo menos dos horas hace.

MAN. Entonces, espera un poco.

SER. Qué buscas? Vamos, que es tarde
y tengo mucho que hacer.

MAN. Esta vara, para darle
(Sacando una vara del pantalón.)
las buenas noches.

SER. Atiza!
Nun hay que pegar á naide.
(Entra Manitas empujado por el Sereno.)

ESCENA XII.

SERENO.—BARBERO.

BARB. (Al balcón.)
Pero, Manuel, por San Pedro
y por la Virgen del Cármen...

Está usted ahí todavía!...
Y la cosa vá adelante.

SER. Voy corriendu; pero el caso
es que nun recuerdo á nadie...
Diga usted á la señora
que si pudiera esperarse,
un ductor que está de caza
vendrá á más tardar el mártes.

BARB. Ay! ¡Jesús!.. ¡Que hombre tan tosco!

SER. Buscaré otro ministrante.

BARB. Que yo no quiero estar solo
en el caso de ser padre.

SER. El demonio que me lleve
sí sé adonde encaminarme. (Mira el reloj.)
Pero ¡calle! Si es la una
y aún debe estar en el catre
el tahonero. ¡Caramba!
Voy al instante á llamarle.
(Suenan fuertes campanillazos en lo alto del 14.)
Quién tocará de ese modo?
(Tocan otra vez.)
Vamos, es ese pillastre;
el marido de la Pepa
que ha llegado á su tabanque.
Lo que es hoy lo encontró pronto
para la curda que trae. (Vase izquierda.)

ESCENA XIII.

SEÑOR RUIZ.—SERENO. El Señor Ruíz sale por la derecha, llega á la puerta del 14 y anda con una llave en la cerradura

SER. (Dentro.)
Antonio: arriba que es hora;
que son cerca de la dos.

RUIZ. Pues no he cogido otra llave!
Que cabeza! Pues, señor,
hay que apelar al sereno
que es lo que más siento yo.

SER. (Dentro.) Antonio: vamos... arriba...
(Dando golpes contra una puerta.)
que es hora.

RUIZ. Por San Ramón!
Qué manera de llamar!
Que estrépito tan atroz!
Vá á echar abajo la casa.
Manuel! .. (Llamado.)
SER. (Dentro.) Que vá.
RUIZ. Ya me oyó.
SER. Buenas noches. (Sale corriendo.)
RUIZ. Buenas noches.
SER. Estaba ahí cerca, en el dos
á llamar á un tohonero
que duerme como uu lirón,
y por no armar alboroto
tardo mucho á lo mejor.
RUIZ. Pues si llama usted más fuerte
le oyen en Sebastopol.
Abrió usté á las señoritas?
SER. A las once. Lo que es hoy
no descansé ni un momento.
Ya me he quedado sin voz
de llamar á tanta gente.
(Abre el 14.)
Nun sé cómo vivo, no ..
RUIZ. Bien; me tiene sin cuidado.
Cierre y quede usted con Dios.
SER. Dígame: acaso sabría
si hay por aquí un comadrón?
RUIZ. Hombre; vaya usted al diablo. (Entra.)
SER. Qué génio gasta el señor! (Cierra.)

ESCENA XIV.

SERENO.—LUIS en el balcón, y un perro que ladra.—PURA al principio.

SER. Pues si supiera que un joven
viene siempre cun las dos,
y que luegu está la niña
dus horas en el balcón
diciendo cosas, que vamus!,..
me pongo encarnadu yo. .
PURA. (Saliendo al balcón con Luis.)

No te muevas.

LUIS. No me muevo.

PURA. Volveré á sacarte. Adios.
(Se retira y cierra el balcón.)

SER. Contra! Quién se habrá asomado?
Hay un bultu en el balcón.

LUIS. Y si al papá se le antoja
salir á tomar el sol...
digo, la luna .. el relente...
el rocío .. qué sé yo!

SER. Y por qué se esconde tanto?
Me está dandu el corazón
que se presenta un servicio.
Debe ser un tomador.

LUIS. Me estará viendo el sereno?
Yo tengo un miedo feroz.
Siento pasos que se acercan...
Serán de Pura? No son.
Suenan mucho... Ya lo creo.
Del padre ó del aguador.
(Se ilumina la habitación en cuyo balcón está Luis, quedando enseguida á oscuras é iluminándose la del balcón de al lado de la misma casa como si una persona hubiera pasado con luz de una habitación á otra.)

SER. Cómu andará la barbera?
Pues lu que es yo nun me voy
sin ver quién es este pájaro
y de qué nidu cayó.

LUIS. (Escuchando en la vidriera.)
Viene... me tira á la calle...
Ay! Qué muerte tan precóz!
Debe haber doscientos metros
hasta la acera.. qué horror!
Donde estaría seguro
sería en ese balcón.
(Señalando al principal del 12.)
Si me atreviera á pasar
con sigilo y sin temor...

SER. Comu se agita el maldito!

LUIS. No alcanzo bien.
(Probando á coger los hierros del balcón del 12, con la mano.)

SER. Santu Dios!...
Va á recorrer la fachada!

LUIS. Primero pondré el bastón.
(Hace ruido con el bastón en los hierros y empieza á ladrar, detrás de la vidriera, el perro de Loreto.)

SER. El perru de la señora.

LUIS. (Retirándose rápidamente al fondo del balcón.)
Pues esto es mucho peor.
Para cuándo es la morcilla?

SER. Nada; subo y se acabó.
(Vuelve á ladrar el perro.)

LUIS. (Sintiendo ruido en el otro balcón del cuarto de Pura.)
Ay! Ya salen! Padre nuestro...
No me llega ni la unción.
(Se esconde en el fondo del balcón en que se halla, de manera que no pueda ser visto, en los primeros instantes, por el señor Ruiz que se asoma al balcón de al lado.)

ESCENA XV.

SERENO.—LUIS.—SEÑOR RUÍZ.—PURA.

RUÍZ. Sereno... (Al balcón.)

SER. Subo al momento.
Há rato estoy en acecha. Bu-

RUÍZ. Suba usté al número doce,
al principal de la izquierda,
y diga usted de mi parte
que me duele la cabeza
y que hagan callar al perro,
ó subo yo y á la dueña
le pongo un bozal.

Llame V. en el entresu
y le dice V. á la dueñ
que haga callar á
perro
que me duele la ca
y sino bajo al instante
y que quiera ó que no qu
le pongo un boza

SER. Atiza!
El perru nun se moviera
si desde el balcón de usted
no le urgasen.

LUIS. Santa Tecla!

RUÍZ. (Volviéndose hácia el balcón de al lado y viendo á Luis.)

Desde dónde?
LUIS. Caballero!...
RUÍZ. Un hombre!
LUIS. Quizás no sea
lo que usted piense.
PURA. (Saliendo al balcón) Papá...
SER. Lu va á tirar á la acera.
RUÍZ. Qué hace usted ahí, só canall a?
PURA. Papá... por Dios...
RUIZ. No contesta?
LUIS. Me he equivocado de casa;
vivo en una casa... en esta...
(Señalando al 12)
en este balcón de al lado.
PURA. Es verdad.
RUIZ. Pero, usted entra
en casa por la fachada?
PURA. Mía es la culpa. (Al señor Ruiz.)
RUIZ. Perversa!...
Tú!... Le voy á dar un tiro.
Mi revólver... (Se entra.)
SER. Ahora es ella.
LUIS. Caballero: aguarde usted. (A Pura.)
Ábreme, que me lo pega.
PURA. Bájate por el balcón.
LUIS. Y si me rompo una pierna?
PURA. No estudias para arquitecto?
Pues sabrás bajar; no temas.
LUIS. Pero, qué tienen que ver
los títeres con la ciencia?
PURA. Voy á decirle á mamá
la verdad. Verás como ella
lo arregla. Corre, que viene;
descuélgate por la reja.
LUIS. Como soy tan buen gimnasta...
Ay, Señor!... Si salgo de esta...
(Descolgándose por la parte exterior del balcón.)
SER. Se mata!
LUIS. Me dan mareos...
Como yo coja la tierra
me salvé.
SER. Caballerito...

ahí tienes
escalera — L:
encender me
Corre por Di
ya llega — L
Dios detén
padre que es
bruto, es una ce
y me vá hacer
pedacitos.

Date... date por la buena.

LUIS. Aún me quiere usted más dado?

RUIZ. (En el balcón en que estaba Luis.)
Dónde está ese pillo? Vuela?

SER. Aquí le tengu cogido.

RUIZ. No le suelte.

PURA. No le suelta! (Se retira.)

RUIZ. Bajo al momento. (Se retira.)

ESCENA XVI.

SERENO.—LUIS.

SER. Qué veo!
Usted es el que pasea
por aquí todas las noches
después que viene con ellas.

LUIS. El mismo. No me sujete,
que si baja me revienta.

SER. Pero hombre, subir á casa
de una joven que es soltera.

LUIS. Es verdad; pero la pobre
se puso de pronto enferma...
Soy médico, ya ve usted...
y es natural que subiera.

SER. Médico usted?

LUIS. Sí lo soy.
(Esta disculpa es muy buena.)
Déjeme usted, que su padre...

SER. Conque, médico?

LUIS. Sí.

SER. Venga.

LUIS. Dónde?

SER. Suba al entresuelo.
(Le lleva al núm. 12 y abre.)

LUIS. Subiré donde usted quiera;
pero, á qué?

SER. Pues á asistir
á un parto.

LUIS. Yo!...

SER. Suba apriesa.
Yo, al señor Ruíz, con decirle

que lo entregué á la pareja...

LUIS. A un parto yo! (Lo primero
aquí es salvar la cabeza.)
(Suena gran estrépito en la escalera del 14.)

ESCENA XVII.

SERENO y el BARBERO al balcón.

BARB. Manuel: por todos los santos
de los cielos y la tierra...

SER. Ahí le mando al comadrón.
Ya ha entrado; ábrale la puerta.

BARB. De veras? Pero, qué ocurre?
Parece que ahí se pelean.
(Suenan fuertes golpes en el portal del 14.)

SER. Nada; usted á dar á luz,
y en más líos no se meta.

BARB. Yo á luz!

SER. Que se vaya pronto,
que el médico está de espera.

BARB. Voy á abrir. (Se retira.)

RUIZ. (Dentro.) Pronto... sereno...
abra usted.
(Suena gran estrépito en el portal del 14.)

SER. Vaya una gresca!
En dónde estará la llave? (Buscando.)

RUIZ. (Dentro.)
Le mato en cuanto se mueva.
Pero abra usted, con mil diablos.

SER. Veremos á ver si es esta.
(Abre la puerta.)

ESCENA XVIII.

SERENO.—SEÑOR RUIZ.—MANITAS.

SER. (Enristrando el chuzo.)
Al que se mueva lo paso.

RUIZ. (Empujando á Manitas.)
Bribón... ande usted afuera.

Man. Pero dónde está la calle?
No encuentro aquí la taberna.
Ruiz. Estaba usted ahí guardando
la espalda al otro?
Man. Es la Pepa...
Ser. Quietos, que estoy aquí yo.
Man. Que me echó por la escalera.
Ruiz. (Al Sereno.)
Y dónde está el atrevido?
Ser. Se le llevó la pareja.
Ruiz. Miente usted; se le ha escapado.
Ya se acabó mi paciencia.
Buena está la vigilancia
que usted en el barrio observa.
Man. Pero, por dónde se sube
y dónde estará la puerta?
(Andando por la fachada.)

ESCENA XIX.

Los mismos.—Rosa.—Pura.

Rosa. (Saliendo á la calle.)
Pero, qué escándalo es este?
Y si Loreto se entera
lo que va á hablar de nosotras!
Ruiz. Atrevidas!
Pura. Qué vergüenza!
Ser. Calle usted. Cun las mujeres
se debe tener decencia.
Se las pega una paliza,
pero nun se las molesta.
Man. (Al señor Ruiz.)
Si quiere usted esta vara...
Pega sola á la parienta
por la costumbre que tiene.
Ruiz. Quite usté allá. (Empujándole.)
Rosa. Ten prudencia.
Ese era el novio de Pura
de que te hablé.
Ruiz. Pero ..
Rosa. Espera.

Y subió esta noche á casa
porque yo le dí licencia.
Es muy bueno; va á casarse
cuando acabe la carrera.

SER. No es médico?

ROSA. No señor.

PURA. Es arquitecto.

SER. De veras?
Dios nos coja confesados!
Digo; Dios la coja á ella.
(Arrodillándose delante del señor Ruiz.)
Máteme usted, señor Ruiz.

ROSA. Qué le da?

PURA. Por qué se inquieta?

SER. Que soy cómplice en un niño
que ha tenido la barbera.

RUIZ. Pero qué está usted diciendo?
Este sereno chochea!
(Suena en lo alto del 12 la flauta.)

SER. La flauta de mala sombra
en los partos!

RUIZ. No se juega
conmigo. Voy á avisar
al alcalde.

ROSA. Yo estoy lela!

SER. ¡No es médico! La he matado!

PURA. ¿A Luis? ¡Dios mio!

ROSA. Que bestia!

MAN. Una muerte! Hay que escapar.
Yo no voy á las Salesas. (Vase.)

ESCENA XX.

LOS MISMOS.—EL BARBERO al balcón.

BARB. Sereno...

SER. Se ha muerto ya?

BARB. Voy á echarle una receta.

SER. Que baje el doctor, primero.

BARB. Cómo!... A dónde se lo lleva?

SER. A la cárcel.

BARB. A la cárcel!

SER. Ni es ductor, ni sabe letra
de curar.

BARB. Dios nos asista!
Voy á echarle. (Se retira.)

SER. De una oreja.
(Al Sr. Ruiz.)
Ese es el caballerete
que nos trajo esta contienda.
Que era médico me dijo...

PURA. Pobre Luis!

ROSV. (Ahora le pega.)
No le hagas nada.

RUIZ. Veremos
si se me escapa.

SER. (Viendo salir á Pepa.)
La Pepa.

ESCENA XXI.

LOS MISMOS.—PEPA

PEPA. Mire usted cómo me ha puesto
en cuanto le abrí la puerta.
Me ha pegado dos patadas,
tres palos en la cabeza,
un mordisco en esta mano
y un pinchazo en esta ceja.

ROSA. Pues si la da á usted un metro
más bajo, la deja tuerta.

RUIZ. Pero, sale ese canalla
ó subo por él?...

SER. Ya suena
la llave. Estése usted quieto
que yo le daré al juez cuenta.

ESCENA XXII.

LOS MISMOS.—BARBERO y LUIS.

BARB. Ahí va (Sacando á Luis de la mano.
El Sr. Ruiz pretende lanzarse á él.)

PURA. Papá! .. Por la virgen!...

LUIS. Perdón... no soy lo que piensa.

PEPA. Don Luisito!...

SER. Le conoces?
LUIS. Ya lo creo! Es la que peina
á mi mamá.
PEPA. Justamente;
una señora muy buena
y muy rica.
ROSA. (Al Sr. Ruiz) Ves? Muy rica.
RUIZ. Muy rica? Dios me contenga!
SER. Cunténgase si es tan rico.
LUIS. Pediré á Purita en regla
mañana.
RUIZ. Y si no la pide
se la entrego yo á la fuerza.
Después de lo acontecido
será su esposa.
LUIS. Que sea.
BARB. Un profano! Y la ha pulsado
y hasta la ha visto la lengua!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—LORETO.—VECINA DEL 12 y MANITAS dentro

LOR. Sereno... (Al balcón.)
SER. Voy. (Yendo hácia el 12.)
LOR. Qué sucede?
MAN. Sereno... (Dentro)
SER. (Yendo á la izquierda)
Voy.
MAN. Que me pegan.
VECINA. Sereno... (Al balcón.)
SER. (Yendo hácia el 12.)
Voy Otro primo
que bajará la escalera.
PEPA. Sereno, acompáñeme.
ROSA. Sereno...
SER. Asín enmudezcan. (Tirando el chuzo.)
No sirvo más; me cargué.
Pero aunque mucho pasé
lo daré todo por bueno
si en vuestro aplauso se ve
que os ha gustado el ¡SERENO!

FIN DEL SAINETE.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.